



Oficina
Internacional
del Trabajo

► Resumen ejecutivo

► Déficits de trabajo decente entre los trabajadores rurales

Principales conclusiones y recomendaciones para los sindicatos



Resumen ejecutivo

La Oficina de Actividades para los Trabajadores de la OIT (ACTRAV) reconoce que los trabajadores y empleadores rurales constituyen una enorme reserva de potencial a menudo sin explotar en la economía mundial – y a la que a menudo no se ha prestado suficiente atención a nivel internacional o en los programas nacionales de desarrollo y de trabajo. En su 329ª reunión en marzo de 2017, el Consejo de Administración de la Oficina Internacional del Trabajo concluyó que la pobreza en los países emergentes y en desarrollo era

predominantemente un fenómeno rural.¹ En promedio, el porcentaje de la población que vive por debajo del umbral de la pobreza es entre dos y tres veces superior en las zonas rurales que en las zonas urbanas. En los casos extremos, como el Camerún y Viet Nam, este porcentaje puede alcanzar una proporción de 4,5 a 1.² Los altos niveles de pobreza y de informalidad son características persistentes de esas economías, ya que la mayoría de las inversiones no están orientadas estratégicamente a las zonas rurales.³

► ¿Quién reside y trabaja en las zonas rurales?



Aproximadamente el **80** por ciento

de la población pobre del mundo reside en las zonas rurales. Su vida laboral a menudo se caracteriza por graves déficits de trabajo decente, incluidas deficiencias de gobernanza, informalidad, sistemas de producción subdesarrollados, acceso limitado a los servicios públicos y cobertura inadecuada de protección social.

Las zonas rurales, en las que vive aproximadamente el 80 por ciento de los trabajadores pobres del mundo, suelen caracterizarse por presentar graves déficits de trabajo decente, además de deficiencias de gobernanza, una economía de

carácter informal, sistemas de producción insuficientemente desarrollados, acceso limitado a los servicios públicos (incluida la infraestructura material e inmaterial) y una cobertura de protección social inadecuada. El trabajo agrícola predomina

¹ Véase el documento GB.329/POL/1 de la Oficina Internacional del Trabajo, que presenta los progresos en la puesta en práctica de la estrategia de la Oficina para el trabajo decente en la economía rural.

² OIT, "Diversificación económica de la economía rural", Notas de orientación de políticas sobre el trabajo decente en la economía rural, 2018.

³ OIT, *Trabajar para un futuro más prometedor – Comisión Mundial sobre el Futuro del Trabajo*, 2019.

en las economías rurales, y dos de cada cinco trabajadores en todo el mundo están ocupados en la agricultura en pequeña escala.

Las economías rurales también incluyen actividades económicas no agrícolas en sectores tales como la minería, la manufactura, los servicios públicos, la construcción, el comercio, el turismo, el transporte, y los servicios financieros, personales y gubernamentales. Con frecuencia, los hogares rurales más pobres dependen de los ingresos procedentes del trabajo asalariado, debido principalmente a la falta de acceso de sus miembros a los activos productivos necesarios para prosperar en un empleo independiente.⁴

En este contexto, la Declaración del Centenario de la OIT para el Futuro del Trabajo (2019) se propuso promover el trabajo decente en la economía rural, instando a la OIT a centrarse, entre otras cosas, en “promover la transición de la economía informal a la economía formal, prestando la debida atención a las zonas rurales”.⁵

Al tratarse del departamento de la OIT que vela por que los representantes de los trabajadores puedan participar activamente en la Organización y por que las ideas y preocupaciones de los trabajadores se

integren en todas sus actividades a todos los niveles, ACTRAV ha concedido prioridad a los esfuerzos encaminados a promover el trabajo decente en la economía rural.

En 2003, ACTRAV organizó un Coloquio internacional de trabajadores sobre el trabajo decente en la agricultura. En las conclusiones adoptadas por el coloquio, se instó a ACTRAV a llevar a cabo actividades de seguimiento, inclusive investigaciones, seminarios y proyectos, a fin de contribuir a fortalecer la capacidad de los sindicatos para organizarse y representar a los trabajadores agrícolas, para que estos pudieran participar efectivamente en la promoción del trabajo decente – idealmente, a través de la cooperación Sur-Sur.

El subgrupo de OIT-ACTRAV sobre la economía rural elaboró una estrategia para 2020-2021 a fin de apoyar el trabajo decente para los trabajadores rurales en las cadenas de suministro de la agroindustria comercial – en particular al desarrollar la capacidad de los sindicatos de promover oportunidades de empleo para los jóvenes en las zonas rurales, colaborando con las organizaciones de trabajadores con miras a fomentar la inclusión de los trabajadores rurales en el diálogo social y la negociación colectiva, y abogando por la extensión de la protección social a todos los trabajadores en la economía rural.⁶

⁴ Véase la [Declaración del Centenario de la OIT para el futuro del trabajo](#).

⁵ Véase la Declaración del Centenario de la OIT para el futuro del trabajo, párr. II,A),xiv).

⁶ OIT-ACTRAV, *Trabajo decente en la agricultura* [Educación Obrera, núms. 131–132], 2003.

La crisis causada por la COVID-19 ha tenido un impacto devastador en los trabajadores rurales, que ya se concentraban considerablemente en el empleo informal y experimentaban déficits de trabajo decente antes de la pandemia. Al igual que las crisis económicas y financieras mundiales anteriores, ha puesto de manifiesto las limitaciones del paradigma de desarrollo actual para las poblaciones rurales y, más concretamente, para los trabajadores rurales. No puede seguir posponiéndose la adopción de un enfoque programático y normativo mundial, regional y nacional para hacer frente a las causas profundas y a la naturaleza estructural y sistémica de la pobreza y el desempleo en las zonas rurales y entre los trabajadores rurales.

Para impedir que más trabajadores rurales y sus familias se vean empujados a formas inseguras de empleo, es más imperativo que nunca que los sindicatos, los empleadores y los Gobiernos actúen con celeridad y de manera coherente a fin de cambiar y mejorar la vida y las condiciones de trabajo de los trabajadores rurales.

Acerca de esta iniciativa

Con objeto de orientar la elaboración de una estrategia a medio o largo plazo para la promoción del trabajo decente en la economía rural, ACTRAV encomendó, a mediados de 2021, una serie de 16 estudios de caso que abarcaron 15 países en África,

Asia, Europa y Asia Central, y América Latina. Los estudios de caso sobre Armenia, Liberia, Santo Tomé y Príncipe y Ucrania abordaron la situación general de los trabajadores rurales. Los otros 12 estudios de caso se centraron en sectores específicos: la floricultura en Bangladesh, la producción de plátanos en el Camerún y el Ecuador, el cultivo de cacao en Côte d'Ivoire y Ghana, la producción de té en la India y Kenya, la producción de café en Etiopía y Kenya, la producción de aceite de palma en Indonesia, el cultivo de tabaco en Malawi y la producción de caña de azúcar en Filipinas.

Los sectores descritos varían enormemente en términos de la escala de las empresas (grandes plantaciones, pequeñas explotaciones agrícolas), la estructura de propiedad (empresas estatales, empresas nacionales privadas, empresas multinacionales) y las modalidades de trabajo (trabajadores asalariados, pequeños agricultores independientes que recurren a trabajadores familiares).

En la mayoría de los casos existían diferentes categorías de trabajadores – incluidos trabajadores permanentes, trabajadores ocasionales/temporales, trabajadores subcontratados y trabajadores informales. Estos y otros factores, como las estructuras salariales (sistemas de remuneración a destajo frente a sistemas de remuneración por hora/mensual) y las incoherencias en la protección de la legislación laboral para los trabajadores que realizan diferentes tipos de trabajo, se consideraron asociados con diferentes riesgos y niveles de déficits de trabajo decente.

► Propiedad de la actividad económica en la economía rural



Los sectores de la **economía rural** varían ampliamente en términos de la escala de las empresas (grandes plantaciones, pequeñas explotaciones agrícolas) y de la estructura de propiedad (empresas estatales, empresas nacionales privadas, empresas multinacionales).

Este informe resumido sintetiza las conclusiones de los 16 estudios de caso, poniendo de relieve las experiencias de los trabajadores, las lecciones aprendidas y las recomendaciones para ayudar a orientar los futuros esfuerzos de ACTRAV destinados a las economías rurales, incluido el desarrollo de la capacidad y la colaboración con los sindicatos a fin de prepararse para las crisis.

El informe contiene capítulos sobre los déficits de trabajo decente en las economías rurales y sobre las respuestas gubernamentales y sindicales al impacto de la crisis causada por la COVID-19 en el trabajo rural. También incluye recomendaciones orientadas a los Gobiernos y a las organizaciones de los empleadores y de los trabajadores sobre cómo promover el trabajo decente en las economías rurales, y recomendaciones para la estrategia de ACTRAV sobre este tema.

Principales conclusiones

Déficits de trabajo decente

Se identificaron déficits de trabajo decente en cada sector estudiado y para cada elemento sustantivo cubierto por el marco de la OIT de indicadores de trabajo decente. Los déficits más destacados se observaron en las oportunidades de empleo, el salario adecuado, la estabilidad y la seguridad del empleo, la seguridad en el trabajo, la protección social y el diálogo social. Otra gran preocupación en la mayoría de los países y sectores estudiados fue la igualdad de oportunidades y de trato, en particular para las trabajadoras. En la mayoría de los países estudiados se señalaron el trabajo infantil, el trabajo forzoso y los horarios de trabajo excesivos. Así pues, el trabajo infantil se detectó en la agricultura en Armenia, en el cultivo de cacao en Côte d'Ivoire y Ghana, en la producción de aceite de palma en Indonesia, en la producción de plátanos en el Ecuador, en el cultivo de tabaco en Malawi, en la producción de té en Kenya y en la producción de caña de azúcar en Filipinas.

Se indicaron cuestiones relacionadas con el trabajo forzoso en el cultivo de tabaco en Malawi, la producción de caña de azúcar en Filipinas, la producción de aceite de palma en Indonesia, la producción de té en la India y el cultivo de cacao en Côte d'Ivoire.

Se indicaron **déficits en las oportunidades de empleo** en casi todos los sectores. En algunos esto obedecía a la falta de crecimiento del empleo, pero en la mayoría de los casos estos déficits eran debidos a un alto nivel de informalidad, incluida la prevalencia de empresas tanto informales (normalmente pequeñas explotaciones agrícolas) como formales o de jornaleros "ocasionales" (contratados sin contratos escritos, o diaria o temporalmente). Se observó que las mujeres estaban desproporcionadamente ocupadas en el trabajo informal en todos los sectores.

En todos los países y sectores estudiados se indicaron **déficits en los ingresos adecuados y el trabajo productivo**. En muchos casos, se señaló que los salarios estaban al nivel del salario mínimo nacional o por debajo del mismo (Armenia, Camerún, Côte d'Ivoire, Indonesia, el sector del té en Kenya, y Malawi). En los sectores en los que el salario se aproxima el salario mínimo nacional o lo supera, este último es considerablemente inferior a un salario digno (como en el sector de producción de plátanos en el Camerún); y también existen países, como Etiopía, sin un salario mínimo. Factores tales como la prevalencia del trabajo estacional e irregular y los trabajadores familiares no compensados pueden dificultar la evaluación de los niveles salariales en las economías.

Dans les économies rurales, des facteurs comme la prévalence du travail saisonnier et irrégulier ainsi que du travail en famille sans compensation peuvent rendre difficile la tâche d'évaluer les niveaux de rémunération..

En seis de los países (Armenia, Ecuador, Ghana, Filipinas, Indonesia y Malawi) se indicaron **déficits de tiempo de trabajo decente** relacionados con los horarios de trabajo excesivos y con el hecho de trabajar más horas de lo acordado. Especialmente en la agricultura, se observó que la baja remuneración y los sistemas de remuneración a destajo impulsaban a los trabajadores a trabajar jornadas demasiado largas o a llevar consigo a familiares, incluidos niños menor de edad y cónyuges, para aumentar los ingresos del hogar. La mano de obra y las horas adicionales a menudo no se remuneraban.

Ninguno de los estudios de caso abordó explícitamente los **déficits en la conciliación de la vida laboral, familiar y personal**. Sin embargo, los estudios sobre Armenia, Bangladesh y Santo Tomé y Príncipe indicaron que los trabajadores rurales en los sectores de interés no tenían acceso a la licencia parental, y que se denegaba a las trabajadoras el derecho a la licencia de maternidad. Estas prestaciones casi nunca estaban disponibles para los trabajadores subcontractados y empleados temporalmente. Varios estudios de caso indicaron que la doble carga del trabajo agrícola y de las responsabilidades familiares y de prestación de cuidados daba

lugar a que muchas mujeres en las zonas rurales apenas tuvieran tiempo para cuidar de sí mismas debidamente.

El estudio de Ucrania, por ejemplo, señaló que “las condiciones de trabajo para las mujeres en las zonas rurales se caracterizaban por que las mujeres estaban sometidas a una presión constante, apenas tenían tiempo para descansar, y su carga de trabajo diaria excedía de 15 horas.”

En lo que respecta al **trabajo que debería erradicarse, el trabajo infantil** se identificó como una preocupación en siete sectores (la agricultura en Armenia, el cultivo de cacao en Côte d'Ivoire y Ghana, la producción de

aceite de palma en Indonesia, la producción de plátanos en el Ecuador, el cultivo de cacao en Malawi, la producción de té en Kenya y la industria del azúcar en Filipinas). Estos sectores se caracterizan principalmente por la producción en pequeña escala. En algunos sectores, los niños forman parte de los trabajadores familiares no compensados, y ayudan a sus padres en las pequeñas explotaciones familiares o en otro tipo de pequeñas empresas. En otros casos, se indicó el trabajo de niños que no formaban parte de la familia. El trabajo infantil peligroso – una peor forma de trabajo infantil – se señaló con frecuencia, especialmente en la agricultura. En Armenia, por ejemplo, el 95 por ciento de los niños ocupados en trabajos peligrosos estaban empleados en la agricultura.

▶ Trabajos peligrosos y trabajo infantil



Hasta el **95** por ciento de los niños que realizan trabajos peligrosos están ocupados en la agricultura

El trabajo infantil peligroso – una peor forma de trabajo infantil – se señaló con frecuencia, especialmente en la agricultura. Tanto los trabajos peligrosos como el trabajo infantil eran frecuentes en los sectores caracterizados por la producción de las pequeñas explotaciones. A menudo, los niños estaban ocupados en el trabajo familiar no compensado, ayudando a sus padres en las pequeñas explotaciones agrícolas familiares o en otro tipo de pequeñas empresas. En otros casos, se indicaron modalidades de trabajo infantil fuera de la familia.

Los niños también realizaban trabajos peligrosos en el sector del cultivo de cacao en Côte d'Ivoire y Ghana, el sector de la producción de aceite de palma en Indonesia y el sector del cultivo de

tabaco en Malawi. Algunas prácticas de producción comunes, como los sistemas de remuneración a destajo y la migración laboral estacional, que pueden conducir a relaciones de servidumbre por deudas

entre los migrantes y los empleadores, se asociaron con un mayor riesgo de trabajo infantil, ya que los padres obligan a los niños a trabajar para aumentar los ingresos o para cumplir obligaciones de deudas. En cinco de los sectores estudiados (cultivo de tabaco en Malawi, producción de azúcar en Filipinas, producción de aceite de palma en Indonesia, cultivo de té en la India y cultivo de cacao en Côte d'Ivoire) se indicaron **cuestiones relacionadas con el trabajo forzoso**. Estas cuestiones hacían referencia fundamentalmente al endeudamiento inducido y a la múltiple dependencia de los empleadores por parte de los trabajadores.

Se informó ampliamente de **déficits en la estabilidad y seguridad del empleo, y de protección social**. Las preocupaciones más comunes hacían referencia a la estabilidad y la seguridad del empleo, las modalidades de trabajo ocasionales y temporales (algunas veces relacionadas con la estacionalidad de la producción) y la subcontratación. La inestabilidad del trabajo rural se ve exacerbada por la exclusión de los trabajadores ocasionales, temporales, diarios, estacionales y subcontratados de muchos regímenes nacionales de protección social y de las prestaciones proporcionadas por los empleadores.

Los déficits en la igualdad de oportunidades y de trato en el empleo giraron fundamentalmente en torno a las cuestiones de la discriminación por motivo de género en el trabajo rural. En la mayor parte de los sectores rurales examinados, las mujeres están desproporcionadamente representadas en la mayoría de los trabajos precarios, incluido el trabajo informal,

ocasional y temporal, y los trabajadores familiares no remunerados. Las trabajadoras también suelen tener trabajos mal remunerados y poco calificados, y ganan menos que sus homólogos masculinos, y además pueden ser objeto de acoso y abusos en el lugar de trabajo. En los sectores en los que existen pequeños agricultores, los hombres a menudo tienen un mayor control sobre los medios de producción debido a costumbres sociales/culturales o a prácticas de titulación de las tierras basadas en el género. En general, las mujeres tienen menos acceso a la justicia que los hombres, tal como se refleja, por ejemplo, en la escasa representación de las mujeres en los sindicatos. Las desigualdades de género se ven agravadas en muchos casos por el hecho de que los puestos directivos superiores en las comunidades, los lugares de trabajo y los sindicatos suelen estar ocupados por hombres.

Los estudios de caso sobre Bangladesh, el Camerún, Ecuador, Ghana, Filipinas e Indonesia mencionaron la exposición a productos químicos debido al uso de plaguicidas y de otros productos químicos en la producción agrícola como un **reto crucial en términos de garantizar un entorno de trabajo seguro**. La exposición a productos químicos agrícolas plantea un riesgo particular para los niños, y para las trabajadoras agrícolas embarazadas y en periodo de lactancia; también puede tener efectos perjudiciales para la salud reproductiva y no reproductiva tanto de las mujeres como de los hombres. La falta de acceso a equipo de protección personal; las lesiones y las deformidades físicas como consecuencia de llevar

pesadas cargas y de utilizar herramientas punzantes; la exposición al calor, a reptiles venenosos como las serpientes, y otros peligros ambientales se mencionaron como problemas frecuentes de seguridad y salud en el trabajo a los que se enfrentaban los trabajadores rurales. Las condiciones de trabajo inseguras de los niños en el sector del cultivo de cacao en Côte d'Ivoire suscitan particular preocupación. En violación de la legislación nacional, los niños que trabajan en ese sector participan en la aplicación de plaguicidas, la limpieza de los campos utilizando herramientas manuales peligrosas, y la manipulación de cargas pesadas.

En 13 de los 15 países (Armenia, Bangladesh, Camerún, Côte d'Ivoire, Ecuador, Etiopía, Ghana, Filipinas, India, Indonesia, Malawi, Santo Tomé y Príncipe, y Ucrania) se notificaron déficits relativos al diálogo social. En los sectores rurales de muchos países, los sindicatos son inexistentes o tienen grandes dificultades para acceder a organizaciones de trabajadores tales como los grupos y las cooperativas de agricultores.

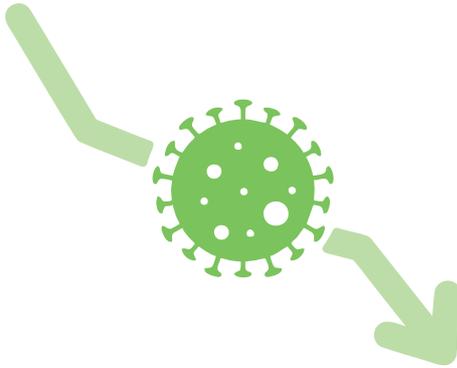
En algunos países, las limitaciones jurídicas, la dispersión geográfica de los trabajadores y otros factores estructurales impiden la organización de los trabajadores en sindicatos. En los países en los que sí existen

sindicatos, se notificaron varios problemas, por ejemplo, el hecho de que un entorno jurídico inadecuado para las operaciones sindicales merma la eficacia o la accesibilidad de los trabajadores rurales. El diálogo social y la representación de los trabajadores para las trabajadoras y para los trabajadores del sector informal, ocasionales, estacionales, temporales e independientes, junto con la representación de los pequeños agricultores, se identificaron en los estudios de caso como ámbitos que suscitaban particular preocupación.

La pandemia de COVID-19 y el trabajo rural

La pandemia de COVID-19 ha tenido efectos de gran alcance en los sectores económicos rurales cubiertos por los estudios de caso. Se han observado algunas diferencias importantes en términos de la gravedad y la naturaleza de su impacto en las economías rurales en comparación con las economías urbanas. Si bien una gran parte del trabajo en las zonas urbanas se ralentizó o se paralizó completamente debido a las restricciones impuesta por los Gobiernos a la circulación de las personas y las reuniones, la menor densidad de la población trabajadora en las zonas rurales, el hecho de que los procesos agrícolas tengan lugar al aire libre y la designación de la agricultura como "esencial" protegieron a algunas de las industrias rurales de los peores efectos de las medidas de salud pública relacionadas con la COVID-19.

► Impacto de la COVID-19



El impacto fue menos marcado en los sectores agrícolas orientados a la exportación, caracterizados por la producción a gran escala de alimentos tales como los plátanos, el té y el aceite de palma. Los sectores integrados fundamentalmente por pequeños propietarios experimentaron repercusiones muy diversas que acabaron traducéndose en déficits de trabajo decente exacerbados, incluido el pago atrasado, o el impago, de los salarios. En el caso de Santo Tomé y Príncipe, **la pandemia causó una caída del 39 por ciento de los ingresos de los trabajadores rurales; el 7 por ciento de la población rural perdió su empleo, y la pobreza aumentó un 20 por ciento.**

En cambio, el sector de la floricultura en Bangladesh, que produce fundamentalmente flores para uso doméstico en eventos políticos y sociales (la mayoría de los cuales se prohibieron en el punto álgido de la pandemia), experimentó una caída en picado de la demanda con la consiguiente reducción de los precios y de los ingresos de los agricultores, lo cual condujo a retrasos en el pago de los salarios a los trabajadores o al impago de los mismos. Los sectores compuestos fundamentalmente por pequeños agricultores a menudo experimentaron diversas repercusiones que condujeron en último término a mayores déficits de trabajo decente.

En el sector del café en Etiopía, por ejemplo, hubo una escasez generalizada de mano de obra, retrasos en el transporte y cancelaciones de contratos. En Santo Tomé y Príncipe, la pandemia provocó una caída del 39 por ciento de los ingresos de los trabajadores rurales; el 7 por ciento de la población perdió sus empleos, y la pobreza aumentó un 20 por ciento.

Las mayores repercusiones de la pandemia para los trabajadores rurales estaban relacionadas con los déficits en las oportunidades de empleo y en unos ingresos adecuados. La estabilidad y la seguridad del empleo también se vieron afectadas en varios sectores, al igual que la seguridad en el trabajo y el diálogo social. La protección social era un motivo de preocupación en cinco sectores (la producción de aceite de palma en Indonesia, el cultivo de tabaco en Malawi, el cultivo de cacao en Ghana, la producción de plátanos en el Camerún, y la

agricultura en general en Armenia y Santo Tomé y Príncipe), mientras que en cuatro sectores en seis países (Armenia, Ecuador, Filipinas, Ghana, Indonesia y Malawi) había problemas relacionados con la igualdad de oportunidades y de trato y con el tiempo de trabajo decente.

En el sector del cultivo de cacao en Côte d'Ivoire y Ghana, se observó que el trabajo infantil había aumentado durante la pandemia, ya que el cierre de las escuelas y la mayor disponibilidad de la mano de obra migrante adulta impulsaban a los padres a llevar a sus hijos a trabajar en los campos de cacao.

En los estudios de caso no se indicó un impacto en la dinámica del trabajo forzoso. Esto puede reflejar la dificultad que conlleva documentar el riesgo de trabajo forzoso, en lugar de la ausencia de dicha dinámica.

En muchos de los sectores, las mujeres se veían particularmente afectadas por el impacto de la pandemia, ya fuera en términos de la falta de acceso a un empleo estable a causa de los despidos y de la reducción de la jornada de trabajo (por ejemplo, en la floricultura en Bangladesh y en la producción de aceite de palma en Indonesia), o en términos del fuerte incremento de las horas de trabajo a causa de la mayor carga que representaba el cuidado de los hijos como consecuencia del cierre de las escuelas.

En algunos casos, el aumento de las horas de trabajo entre las mujeres se debía a la escasez de mano de obra local, como en el cultivo de cacao en Ghana, la producción de té en la India y Kenya, y el sector agrícola en general en Ucrania.

Respuestas gubernamentales

En respuesta a la pandemia de COVID-19, los Gobiernos trataron de frenar la propagación de la enfermedad, apoyando al mismo tiempo las economías de sus países durante la recesión económica mundial. Limitaron las reuniones, inclusive en los lugares de trabajo, e impusieron confinamientos que limitaron la movilidad de las personas, los bienes y los servicios. La disminución de la demanda de ciertos productos redujo la demanda de mano de obra en algunos sectores agrícolas. En otros casos, los sectores que producían productos alimenticios considerados "esenciales", tales como los plátanos, quedaron exentos de las restricciones relacionadas con la COVID-19 e hicieron frente a la pandemia con relativo éxito.

Los Gobiernos también crearon programas de protección social a medida, con inclusión de transferencias de efectivo, desgravaciones fiscales y apoyo en especie (por ejemplo, a través de la distribución de alimentos), pero su impacto en los trabajadores rurales fue limitado y el acceso fue especialmente problemático para los que tenían empleos precarios.

También se adoptaron medidas de apoyo económico y medidas de estímulo para ayudar a los agricultores, pero, una vez más, su impacto en los sectores estudiados fue limitado. Normalmente, los sectores con productores en mayor escala pudieron acceder más fácilmente a estos programas gubernamentales. Otros países también enmendaron sus leyes laborales para respaldar a las empresas, pero en ciertos casos esto se vio acompañado por una erosión alarmante de los derechos de los trabajadores. En general, la eficacia de las medidas gubernamentales fue limitada al tratar de llegar a los sectores y trabajadores rurales más vulnerables.

Respuestas sindicales

Los sindicatos tomaron inmediatamente medidas para apoyar a sus afiliados y, más en general, a las comunidades locales. Los sindicatos en todos los sectores estudiados tuvieron dificultades para proseguir con sus actividades ordinarias, pero a menudo lograron emprender nuevas iniciativas para hacer frente a las repercusiones de la pandemia.

Además de participar en actividades para ejercer presión, actividades de promoción, y negociaciones bipartitas y tripartitas, sensibilizaron a sus afiliados acerca de las prácticas de higiene relacionadas con la COVID-19 (como el lavado de las manos y la desinfección de las superficies) y les proporcionaron equipo de protección personal.

Sin embargo, la capacidad de los sindicatos para desempeñar sus funciones habituales y responder efectivamente a los retos creados por la pandemia fue limitada, en particular debido a las restricciones a la movilidad (confinamientos) y a la resistencia de los empleadores, que se aprovecharon de la situación para contrarrestar la movilización y la organización sindical. En las economías rurales en las que los sindicatos ya eran mínimamente activos antes de la pandemia, los trabajadores quedaron incluso más desprotegidos.

Recomendaciones

En los estudios de caso se presentaron una serie de recomendaciones para iniciativas futuras encaminadas a colmar los déficits de trabajo decente en las economías rurales.

► Fortalecer la administración del trabajo en las economías rurales



Los sindicatos alentaron a hacer cumplir las leyes vigentes a través de una inspección y una vigilancia más exhaustivas, de reformas a los marcos jurídicos nacionales para apoyar la protección de los trabajadores rurales, la formalización de los sectores informales y de los trabajadores de la economía informal, la ratificación de los convenios pertinentes de la OIT y el cumplimiento de las normas internacionales del trabajo, y la integración de los sectores económicos rurales y de diversas categorías de trabajadores rurales en los procesos de diálogo social, tanto en la legislación como en la práctica

Los trabajadores y otros informantes clave entrevistados para los estudios de caso también recomendaron fortalecer la capacidad de los sindicatos y de otras asociaciones de base de trabajadores y de pequeños agricultores, mejorar los procesos tripartitos y bipartitos para garantizar que las voces de los trabajadores rurales se consideren en las decisiones que

tiene un impacto en su bienestar, fortalecer la preparación para las crisis y la protección social en los sectores económicos rurales, y apoyar a los pequeños agricultores a través del mejor acceso al crédito, la tierra y otros recursos necesarios para que puedan participar en la producción y la creación de empleo.

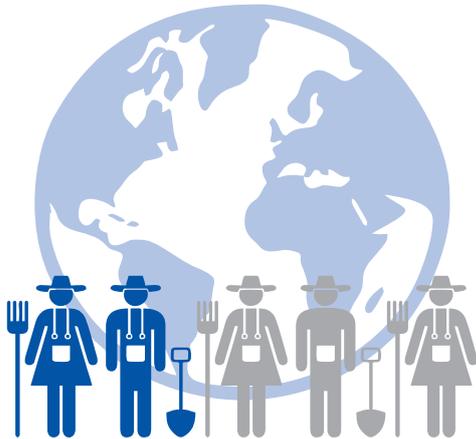
► Mejorar la presencia sindical y las capacidades productivas en las economías rurales



Fortalecer la capacidad de los sindicatos y de otras asociaciones de base de trabajadores y de pequeños propietarios; mejorar los procesos tripartitos y bipartitos para garantizar que las voces de los trabajadores rurales se consideren en las decisiones que tienen un impacto en su bienestar; mejorar la preparación para las situaciones de crisis y el acceso a la protección social, y apoyar a los pequeños propietarios de explotaciones agrícolas a través del mayor acceso al crédito, a la tierra y a otros recursos necesarios para que participen en la producción y en la creación de empleo.

También sería conveniente analizar con más detenimiento los déficits de trabajo decente existentes en los sectores no agrícolas en las economías rurales.

▶ Trabajo no agrícola en la economía rural



Los sectores no agrícolas en las economías rurales, así como los retos y necesidades excepcionales de los trabajadores rurales que se enfrentan a la desigualdad de oportunidades y de trato (en especial las mujeres, los trabajadores pertenecientes a grupos raciales o étnicos minoritarios, los trabajadores con discapacidad, los migrantes y los trabajadores indígenas) y de quienes tienen un empleo precario (trabajadores del sector informal y trabajadores ocasionales, temporales y diarios deben convertirse en una prioridad para la OIT).

En general, el análisis indica que la futura estrategia de OIT-ACTRAV para la promoción del trabajo decente en la economía rural debería conceder prioridad a los siguientes ámbitos:

Estudios y análisis de política adicionales

Los estudios y análisis específicos de OIT-ACTRAV sobre las cuestiones destacadas anteriormente facilitarían el diseño de programas que impulsen efectivamente el Programa de Trabajo Decente en los países y sectores estudiados y en las economías rurales en general. También podría ser útil realizar investigaciones documentales y/o sobre el terreno adicionales en estos países y sectores, en particular si se prevé allí la participación programática de OIT-ACTRAV.

Los análisis transversales realizados para este informe de síntesis pusieron de relieve asimismo una mayor necesidad general de seguir realizando investigaciones con miras a diseñar estrategias eficaces para promover el trabajo decente entre los trabajadores rurales. Se necesitan estudios adicionales sobre las causas profundas de los déficits de trabajo decente en las economías rurales, sobre lo que significa realmente el trabajo decente para los pequeños agricultores y otros trabajadores no asalariados, y sobre las perspectivas de los trabajadores rurales en los sectores con bajos niveles de actividad sindical.

Colaboración estratégica con los Gobiernos nacionales

En su enfoque de la participación de los Gobiernos, OIT-ACTRAV podría aplicar un “prisma rural” a sus estrategias para la promoción de políticas y la elaboración de marcos de política, considerando explícitamente las repercusiones de las políticas laborales generales en los trabajadores rurales y apoyando la formulación y adopción de políticas que promuevan el trabajo decente para dichos trabajadores. Algunas partes interesadas solicitaron específicamente apoyo de la OIT al ejercer presión y fomentar cambios de política positivos con miras a proteger los derechos de los trabajadores rurales. OIT-ACTRAV podría fortalecer la capacidad de las organizaciones de trabajadores de presionar a los Gobiernos para que rechacen las propuestas de cambios de política negativos que menoscabarían los derechos de los trabajadores rurales.

Apoyo a los sindicatos y a otras organizaciones de trabajadores activos en las economías rurales

Dado que los trabajadores en las economías rurales suelen estar menos organizados que los de los entornos urbanos, OIT-ACTRAV podría desempeñar un papel importante al fortalecer el movimiento sindical organizado en las economías rurales. Debería identificarse y apoyarse

proactivamente a los sindicatos existentes que despliegan su actividad en las economías rurales, a través de la creación de la capacidad y promoviendo su inclusión en los mecanismos de diálogo social y de negociación colectiva con el Gobierno y los empleadores.

En los países y sectores en los que los trabajadores rurales no están formalmente organizados en sindicatos, OIT-ACTRAV debe facilitar activamente la sindicación, en particular en los casos en que ya existen organizaciones de trabajadores informales, tales como grupos o cooperativas de agricultores.

La identificación de los sindicatos existentes y de otro tipo de organizaciones de trabajadores que son activas en las zonas rurales ayudaría a orientar la elaboración de estrategias específicas de los países a ese respecto.

En vista de las necesidades de apoyo excepcionales de los trabajadores agrícolas estacionales que pasan de un cultivo a otro, o de una explotación agrícola a otra, la estrategia de OIT-ACTRAV debe centrarse específicamente en hallar maneras de promover la organización de este subgrupo vulnerable de trabajadores rurales.

Apoyo a los pequeños agricultores

El grueso del trabajo en las economías rurales es realizado por los pequeños agricultores y sus familias. Aunque estos trabajadores normalmente no son trabajadores formales, constituyen un porcentaje considerable de la fuerza de trabajo rural y son objeto de muchos de los mismos déficits de trabajo decente que los trabajadores contratados. OIT-ACTRAV podría elaborar un estrategia para atender las necesidades relacionadas

con el trabajo decente de este grupo de trabajadores a través de la participación, la creación de capacidad, la sensibilización y otros esfuerzos centrados en las organizaciones de la sociedad civil rural, los grupos de agricultores, las cooperativas de agricultores y otras organizaciones rurales. La realización de estudios adicionales y la conceptualización de un enfoque eficaz para la OIT en tales contextos serían de gran valor.

Este informe es un resumen de las conclusiones de 16 estudios de caso encomendados por la Oficina de Actividades para los Trabajadores de la OIT (ACTRAV) a mediados de 2021, con objeto de examinar la situación relativa al trabajo decente, y las oportunidades existentes para la organización sindical en las economías rurales en países y sectores económicos seleccionados en África, las Américas, Asia y Europa del Este. Confiamos en que las conclusiones y las recomendaciones que se presentan aquí sean una referencia valiosa para la labor actual y futura sobre la economía rural. El objetivo más específico del proyecto ha sido fortalecer la capacidad de los sindicatos para colaborar con los Gobiernos, los empleadores y otros agentes para el desarrollo a fin de subsanar los déficits de trabajo decente en las economías rurales, en particular durante una crisis.

Organización Internacional del Trabajo

Route des Morillons 4
CH-1211 Ginebra 22
Suiza

Oficina de Actividades para los
Trabajadores de la OIT
(ACTRAV) www.ilo.org/actrav
Facebook y Twitter: @ILOACTRAV

ilo.org